

## El Secreto del Doncel

Llegó el gran día, ¡llevábamos tres meses esperando ir a visitar la Ciudad del Doncel! La profesora nos había explicado que se trataba de una ciudad de la provincia de Guadalajara, con una gran catedral y que cumplió una gran función defensiva durante la Edad Media. ¡Estaba impaciente por ver cómo era! Así que, una vez montados todos los alumnos en el autobús, le preguntamos a la profesora cuanto había desde el Campo de Criptana hasta Sigüenza. Nos contestó ¡que había 3 horas! Nos quedaba un largo viaje, así que nos entretuvimos en el viaje cantando canciones y jugando.

Nada más llegar, el conductor aparcó el autobús y nos dejó en la Plaza Mayor. Allí nos estaba esperando nuestra guía llamada Cristina que nos fue contando la historia de Sigüenza y también como se construyó la Catedral. Así, que entramos a visitarla para ver la capilla donde descansa el Doncel. Una vez allí, la profesora nos hizo la foto de grupo y me acerqué a ver el libro que leía el Doncel. Fue entonces, cuando me di cuenta de que tenía unas marcas que me resultaban familiares, y que ya había visto antes. Así que decidí hacerles una foto con mi móvil para investigarlas.

Cuando terminamos de visitar la catedral, nos acercamos al hotel donde íbamos a dormir para dejar nuestras maletas en las habitaciones. Organicé toda mi ropa en los armarios, y en ese momento, me di cuenta de que encima del armario había unas marcas iguales a las que había visto en la Capilla del Doncel. ¿Sería casualidad? No lo podía ser. Estaba dispuesta a averiguarlo. Me subí al mueble para compararlas con la foto que había hecho antes y ... ¡eran iguales!

De pronto sin querer las pulsé y se abrió un pasadizo con unas escaleras que bajaban, y como estaba muy oscuro, encendí mi linterna y cogí móvil. ¡No me lo podía creer! ¡Qué alucinante! Al entrar, descubrí que además de haber muchas telarañas, y mucha suciedad, que me indicaba que por allí no había pasado nadie en años, observé que algo brillaba al fondo. ¡Bajé las escaleras corriendo porque estaba impaciente por ver que había allí! Y encontré... ¡Un tesoro perdido! ¡La habitación estaba llena de diamantes, joyas, oro y muchas cosas mas de la época medieval!

La profesora me había estado llamando muy preocupada al golpear la puerta y no contestar. Cuando al final escuché los gritos, subí rápidamente las escaleras, cerré lo mas rápido que pude el pasadizo y abrí la puerta del dormitorio.

Nos estaban llamando para bajar a cenar, pero yo no tenia mucha hambre por el descubrimiento, aun así, bajé con todos.

Durante la cena estaba intranquila por si no había cerrado bien el pasadizo o si no lo podía abrir otra vez. Sólo podía pensar en el tesoro. Así que cuando terminé de cenar, corrí a mi cuarto y comprobé si podía volver a abrir el pasadizo.

En efecto pude ir buscar el tesoro. ¡Qué susto! Pensaba que no volvería a ver tantas joyas, ¡Y qué suerte la mía! ¡Iba a ser conocida por este gran

descubrimiento! ¡Seguro que aparecería mi nombre en los medios de comunicación!

En esos momentos no podía parar, esa noche no pude dormir de lo alegre y energética que estaba.

Por la mañana cuando estaba desayunando, me di cuenta de que todo el castillo estaba lleno de marcas. Así que cuando fuimos con nuestra guía, Cristina, le pregunte que significaban, y nos contó que esas marcas significaban la tristeza de los padres del Doncel y que hicieron esas marcas para poder sentirlo mas cerca, también me dijo que esas marcas estaban escritas en latín y que significaban: “mas cerca de todos”.

En esos momentos no tenia palabras para describir lo que me había contado Cristina y cuando terminó la guía le dije si me podía acompañar a la habitación que le quería contar algo que me había ocurrido en estos días.

Entonces, cuando entramos en la habitación me subí al mueble, pulsé las teclas y entonces empecé a bajar las escaleras con Cristina, cuando estábamos abajo Cristina se quedo alucinada diciendo que aquello es lo que pone en la capilla del Doncel: “las pareces iluminan la riqueza”

Cristina me contó que iba a llamar a el museo, a las televisiones y a los propietarios del hotel para que supieran de su existencia, cuando de pronto vino la profesora buscándome para irnos le dije que bajara con nosotras para que lo viera. Ella también se sorprendió y me abrazando impresionada por el tesoro.

De pronto llegaron las televisiones a la habitación, también el museo, y también la policía para ver que ocurría en aquellos momentos. La policía estuvo casi dos horas metiendo joyas en los sacos para llevárselo al museo, de pronto el del museo me dijo que por este tesoro me iba a dar una recompensa a mis padres por todo el esfuerzo y por haberlo donado al museo.

Yo estaba ilusionada, la gente me cogía en brazos pero yo me estaba como desmayando.

De repente, la profesora me despertó diciéndome que ya habíamos llegado a Sigüenza. Todo había sido un gran sueño...

Sol y Luna